TALLER ELECTRO-MECÁNICO DE
MÁRMOLES Y PIEDRAS
Construcción de toda clase de trabajos de Cementerio y todo lo concerniente al ramo
EMILIO SORIA-YECLA

LA RAZÓN

Beltrán Súcar
CALZADOS
Plaza de la Purísima, 3.-YECLA

SEMANARIO GRÁFICO INDEPENDIENTE

Director: ANTONIO POLO CARRERES || Número suelto: 10 CÉNTIMOS || Administración: ALFARERÍAS, 10, pral.

AÑO I — YECLA 24 de Octubre de 1925 — NÚM. 9

LOS JUEGOS FLORALES

Crónica local.

LAS CARACOLAS

Premiado en los Juegos Florales

Agosto muere, quemado por el sol.

El mantón de manila de la noche fulgura vividamente. Palpitan las rosas de las constelaciones.

La carretera de Caudete, atormentada y soberbia, se retuerce y trepa sobre las lomas hasta llegar a lo alto del repecho.

El silencio, sobre el campo, tiende su tela de araña.

De pronto, como una mosca prisionera en esa red sutil que ha tendido el silencio, zumba el motor de un automovil.

Los focos proyectan en el cielo su claridad; luego riegan de luz la carretera y avanzan rápidos, redondos, como dos lunas llenas.

Golpea en el aire la codorniz de la bocina.

Pasa el auto trepidante, crugiente entre nubes de polvo, gritos de los viajeros, tuforadas de esencia.... Todo simultaneo, unánime, veloz y estrepitoso. Luego, nada, otra vez el silencio, la viva ansiedad de las estrellas y los grillos que cantan y sierran la noche.

—

Frente a la Posada Nueva, la masa negra de los que esperan flamea sus gritos como gallardetes alegres. Ascienden las risas, como cohetes que estallan en luces de colores. Es el regreso. Son los segadores que llegan. Los segadores, Atlantes de la miseria que sostuvieron el sol sobre el arco moreno de sus espaldas.

¡Los segadores, Señor, que llegan en automovil!

—

Dejadme ahora que me entristezca. Dejadme ahora que vuelva la vista atrás y rememore, melancólicamente, los dulces tiempos en los que la poesía andaba por el mundo.

Ya sé, ya sé que esto de ahora es la civilización y el progreso. Ya sé que es más práctico.

Pero dejadme amigos, recordar, las largas caravanas sobre las líneas sinuosas de las veredas.

¡Alameda del Labaor, ancha y gigante, palacio de los pájaros, lugar de cita punto de partida! Alameda del Labaor hoy silenciosa y esquimática: ¿donde el ronco resonar de las caracolas que estremecía tus frondas y hacía volar asustadizos a los gorriones? Caracolas marinas sonoras de los mares que acaso visteis danzar a las nereidas ante corro movedizo y salaz de los tritones. ¡Caracolas marinas, amigas de los dioses cuando Anfitrite era, alba y espuma, nacar y púrpura! Yo quiero evocar vuestras voces graves, vuestras voces agudas que taladraban el fanal del cielo. Caracolas marinas que decíais adios y erais en la distancia, mas que sonido, un pañuelo que se despedía en el azul del viento. Yo quiero llorar con vuestro corazón tornasolado en el largo lamento de aquellas despedidas y repicar con vosotras cuando al retorno, erais, mas que caracolas alegres, campanillas sonoras, rayos de luz que se posaban sobre los hogares impacientes por las largas esperas. ¡Caracolas marinas, caracolas de los segadores!

Dejadme ahora que me entristezca. Ya se que el automovil abrevia las horas, acorta las distancias. Pero ya no puedo recordar sin pena las caracolas de los segadores.

Bajo el palio esmaltado de la noche su voz sin matices se transfiguraba. Obedecía como un noble instrumento al ansia de los corazones. Era suspiros en los labios de un padre, era copla de amor en los de un novio, era reto a la vida en los de un valiente. Perece mentira, ¿verdad? Parece mentira que una caracola.... Pues sí. Cantaba, reía, lloraba como si ella tuviese corazón.

Ya os lo digo, dejadme, dejadme que me entristezca un poco ahora que ya no suenan las caracolas, ahora, que – ¡alavado sea Dios! – vienen en automovil los segadores.

Lema: Literatura.

Francisco Martinez-Corbalán.

La Reina y Srtas. que compusieron la Corte de Amor en la indicada fiesta

Foto RIPOLL

ALBA

Quedó ciega la noche,
al apagar sus luces las estrellas.
El dia despertó sobresaltado,
sobre tu carne de azucenas.

Y luego el Sol, maravillosamente,
encendió sus hogueras.

José Molina Romero.